

EL NEOSCOLASTICISMO Y LA COMPAÑÍA DE JESUS

III Allanando el camino a la Encíclica "Aeterni Patris".

No me hubiese atrevido yo a encabezar este artículo con semejantes palabras, si el más extenso y mejor documentado historiador de "Los orígenes del Neotomismo en Italia", no me las hubiera dictado casi a la letra. Me refiero al docto Profesor de Milán, AMATO MASNOVO, en su obra tantas veces citada: *Il Neotomismo in Italia*.

El capítulo III de la primera parte propónese rectificar esta opinión de Giovanni Gentile: el Tomismo posterior a 1850 "ha il suo punto di slancio nel 1870". Y el primer argumento que asesta contra la posición del adversario, tómalo de "aquel fatto che ha nome *La Civiltà Cattolica*" (1). Al terminar su exposición, en la que invierte nada menos que 36 páginas, corona su pensamiento con estas expresivas palabras: "Adunque la restaurazione scolastico-tomistica italiana, cioe la restaurazione della posizione di spirito scolastica sotto la guida dell' Aquinate, avviene nell' ambiente gesuitico e ad opera degli uomini della *Civ. Catt.*, durante il ventennio 1850-1870" (2). El subrayado es nuestro.

Al expresarse tan categóricamente, ¿habrá sufrido tal vez el crítico algún espejismo en la apreciación de los hechos; ya que la sencilla y serena exposición del historiador, y la autenticidad de las fuentes en que se inspira, nos aseguran plenamente de su imparcialidad? El fallo lo dejamos al discreto lector de estas líneas, cuando haya tomado nota completa de los múltiples y valiosos recursos que puso en juego la Compañía durante ese cuarto de siglo (1853-79), en pro de esa "posizione di spirito scholastica sotto la guida dell' Aquinate".

(1) O. c. p. 82.

(2) Ibid. p. 117.

Esa labor jesuítica de propaganda tomista presenta, naturalmente, tres aspectos: el *oficial* de la Orden, y el *apologético* y *didáctico* de los particulares.

Del primero creemos haber dicho lo bastante en el artículo anterior (3). La Primera Autoridad de la Orden, comisionada por la Congregación General (21-VI-1852), previa una encuesta sobre el estado de los estudios en toda la Compañía y asesorada por las mayores eminencias de la misma Compañía; impuso a ésta, al cabo de cinco años de estudio y serias deliberaciones, la célebre "*Ordinatio pro trienniali philosophiae studio*" como vimos allí; la cual, por el tono y por el contenido de su articulado, es como un anticipo de la encíclica *Aeterni Patris*, y un estímulo más a las iniciativas individuales, transfundiéndoles a todas hasta cierto punto el carácter de oficiales y universales.

Al frente de las iniciativas *apologéticas*, no ya individuales, sino colectivas, hay que presentar, como lo hace MASNOVO, la campaña de la *Civiltà Cattolica* a favor del Neotomismo; campaña anunciada *vagamente*, como dijimos, en 1852 por el primer Director y fundador de la revista, CURCI, en su artículo programático *Il fatto e il da farsi della Civiltà Cattolica* (4); más puntualizada por TAPARELLI al año siguiente en sus tres artículos titulados *Di due filosofie* (5). Esas dos filosofías, que el Articulista, tomándolos del Conde Alberto de Broglie, designa con los nombres de "inquisitiva" y "demostrativa"; son la filosofía poscartesiana y la escolástica; opuestas, dice, entre sí, más todavía por el espíritu que las alienta que por su cuerpo de doctrinas. Ya que gran parte de los problemas suscitados y tesis conquistadas por la filosofía moderna, ligeramente modificadas, pueden y deben incorporarse en la antigua escolástica, para renovarla y rejuvenecerla. Tal es el tono dominante en este segundo artículo de la campaña tomista.

El tercero, interesantísimo, y que no se puede leer, sin que involuntariamente venga a la mente la encíclica *Aeterni Patris* en su parte dispositiva; vió la luz pública en el mes de agosto de 1852. Aunque anónimo como todos los otros (para que el silencio del nombre "sea prenda dell' accordo perfettissimo" que reina entre los

(3) *Est. Eclesiást.* t. 14 p. 551 s.

(4) *Ibid.* p. 543.

(5) *Ibid.* p. 544.

redactores inspirados de un solo pensamiento"); pero consta que se debe a su segundo Director, el malogrado P. CALVETTI (6).

Tres puntos capitales desarrolla: 1) La filosofía católica (a la que se refería el artículo programático de Curci), debe tomar por guía a Santo Tomás. 2) El tomismo debe enriquecerse con todos los verdaderos progresos y legítimos hallazgos de las ciencias modernas. 3) Ha llegado la hora para esta renovación.

A igual distancia, viene a decirnos, del autoritarismo servilista del "Ipse dixit", que del innovacionismo revolucionario, desdeñoso con todo lo antiguo; el filósofo católico de nuestros días, "una vez evidenciada la insuficiencia, la vanidad y los peligros de tantas escuelas filosóficas, que a pares nacen y se extinguen cada decenio; siente la necesidad de buscar un maestro, de quien no pueda temer nuevos errores y desengaños... Ciertamente; si nos fuera dado hallar un hombre que, por la profundidad y amplitud de su ingenio, no fuese inferior a ninguno, y que en sus especulaciones se guiase únicamente por el amor a la verdad...; si encontrásemos, repetimos, un hombre así en estos tiempos de anarquía filosófica, ¿no tendríamos derecho de levantarlo como bandera de salvación y apiñarnos a su alrededor cuantos anhelamos la posesión de la santidad y verdad? Pues bien, ese hombre es Santo Tomás de Aquino".

Pero condicionaba su tesis añadiendo: "Con todo, al volver a doctrinas profesadas hace tantos siglos, en una época que por muchos títulos ha podido llamarse bárbara e inculta; de ningún modo contraemos la obligación de renunciar a los incrementos que ha aportado a las ciencias la larga serie de veinte generaciones. Al contrario, eso sería, no sólo falsificar nuestro designio, sino hasta desfigurar la misma índole de aquella filosofía verdaderamente *católica*, cuyo imperio desearíamos se extendiese por todas partes".

"Pretender que la enciclopedia escolástica se trasmitiese de generación en generación con levísimos aumentos, nacidos de su propia entraña, sería confinar el espíritu humano en recintos sobradamente estrechos, esterilizar la facultad creadora del humano ingenio y apagar en el hombre la sed de lo infinito".

La nueva filosofía "católica" debía ser, pues, ni imitadora servil, ni edificio levantado de nueva planta, ni enciclopedia de ciencias positivas, sino planta vivaz, que, conservando el tronco secular, se

(6) *Del progreso filosófico nel tempo presente: Civ. Cat. Ser. II, vol. III.*

reviste cada año de nuevas hojas, flores y frutos más abundantes.

El plan de la campaña, idéntico en lo substancial a la encíclica *Aeterni Patris*, quedaba trazado en este artículo de la *Civiltà*. A ponerlo en planta se apresuraron, como un solo hombre el anciano, en la edad, pero joven en el fervor y entusiasmo por el tomismo, P. TAPARELLI, y dos de sus discípulos, en el antiguo peripato napolitano: CALVETTI y LIBERATORE; a los que se agregaron años después FRANCISCO de SALIS-SEWIS (1874) y Juan María CORNOLDI, otro paladín del tomismo italiano y futuro Director de la *Civiltà* en 1880.

Recorriendo detenidamente los 600 fascículos que publicó la Revista, desde ese famoso artículo de CALVETTI (agosto de 1853), hasta la promulgación de la encíclica (4-VIII-1879), el lector imparcial no puede menos de persuadirse de que no hubo persona ni institución que secundase las aspiraciones del también antiguo y predilecto discípulo de Taparelli, Arzobispo a la sazón de Perusa, y Papa desde 1878, con el nombre de LEÓN XIII, tanto ni tan eficazmente como estos cuatro hombres unidos en la común empresa de "Propagare la conoscenza delle dottrine del grande Aquinate" (7).

Bastará recapacitar sobre estos puntos: 1) *Los artículos filosóficos*, ya expositivos, ya apologéticos del Tomismo, ya ambas cosas a la vez, publicados en estos 25 años; si se coleccionasen, como de hecho se han coleccionado algunos de ellos, *formarían muchos volúmenes*. Pues si Calvetti, fallecido en 1855, solamente nos dejó una docena sobre la educación, y el doble o poco más el P. Taparelli, que murió siete años después que Calvetti (1862); en cambio de los 200, no digo artículos, sino argumentos que trató esos 25 años Liberatore, los 150 artículos son estrictamente filosóficos (8). Y a ellos hay que sumar los no pocos que dieron a la *Civiltà*, el último quinquenio del período que historiamos, los PP. Salis-Sewis y Cornoldi.

2) Los temas en ellos desarrollados *pertenecen a todas las partes de la filosofía*. Calvetti se encargó de aplicar la ética y psicología escolástica a la nueva pedagogía. Cornoldi trabajó infatigable por compenetrar la metafísica tomista con la física y química modernas.

(7) *Civiltà Cattolica* Ser. XV, vol. 4, p. 355.

(8) SOMMERVOGEL, *Bibliothèque de la Compagnie de Jesus*, t. 4, cols. 1782-1899.

Salis-Sewis rejuveneció los antiguos tratados escolásticos, *De anima*, con los descubrimientos de la psicología experimental. Taparelli, aunque tiene también algunos trabajos de ontología y psicología racional, más preferentemente desarrolló temas éticos, políticos y sociales, parte de los cuales, coleccionados, formaron después sus dos tomos de *Esame critico degli Ordini rappresentativi*. Liberatore recorre él solo todos los sectores de la filosofía, aunque deteniéndose mucho más que en otros, en los problemas de criteriología y psicología tomista, enfrentadas con la filosofía moderna.

3) Sobre *el método para fundir en un cuerpo armónico* de doctrina, elementos tan incoherentes, al parecer, como *la filosofía y ciencia modernas*, nos podrán dar idea estas palabras de Taparelli a un jesuíta de Laval, que le había pedido orientaciones en el estudio del derecho:

“Estudiando, dice de sí mismo, los autores protestantes, que *pasan* por los únicos maestros en esta ciencia, Grocio, Pufendorf, etc., me formaba un sistema católico desde sus cimientos. A medida que las teorías nacían, la piedra de toque para asegurarme de no desbarrrar, *era sempre di confrontarlo con S. Tommaso*. Y así me acontecía reconocer que esta nuestra ciencia del derecho se encuentra ya hecha y madura en los escolásticos, y señaladamente en Santo Tomás, Suárez, Belarmino, Vitoria... Tal fué mi método de estudiar, primero a Grocio y sus afines, y después al *pessimo* Bentham, y al no bueno Spedalieri, a Dugald Stewart, Cousin, Vatel, anotado por Royer Collard, Dameron y otros semejantes, y a los economistas Say, Rossi, Guizot. De todos recogía el oro de verdad, apartando (siempre con ayuda del espíritu católico y de Santo Tomás) la herrumbre herética que siempre los afea” (9).

4) Del *entusiasmo y firmeza con que volvieron por los derechos de la escolástica*, puede darnos idea la célebre disputa sobre la constitución hilemórfica de los cuerpos, empeñada entre la *Civiltà* por un lado y por otro el Profesor de la Gregoriana, Salvador Tongiorgi, que defendía el atomismo dinámico. La polémica fué alcanzando tal revuelo y grado de acritud, que el M. R. P. Becks, Preósito general de la Compañía, hubo de intervenir, para conservar la caridad, con una carta fechada el 1-II-1861, y dirigida al P. Taparelli, Director de

(9) PIRRI, *Carteggi Taparelliani*, p. 739.

la *Civiltà* (10). En ella prohíbe terminantemente continuar discutiendo sobre la cuestión, tanto desde las columnas de la revistas, como en las clases y disputas del Colegio Romano; “dejando con todo a cada una de las partes en libertad de tratarla en libros que juzgasen dignos de dar a la imprenta, aunque previamente revisados por el General”.

Y esta carta fué precisamente la que dió pie al casi septuagenario P. Taparelli para hacer aquella profesión solemne de tomismo de la que hablamos en nuestro primer artículo (11): “Mi permitta finalmente di parlare anche di mi medesimo, scusandomi cosi della insistenza con cui da 35 anni sto perorando per questa causa” (12).

Por lo demás, claro es que el prudente y humilde Director de la *Civiltà* acató e hizo cumplir inmediatamente las órdenes del General; pero al mismo tiempo, en su contestación al mismo P. General, no deja de representarle con la debida reverencia las muchas razones que se le ofrecen para propugnar la causa de la filosofía peripatética.

Suspender una temporada la discusión para que se pacifiquen los espíritus, lo juzga prudentísimo; pero “spezzare per sempre o rinunziare ad uno strumento che ha tanta efficacia sui nostri e sugli esterni, appunto perche tropoo efficace; sarebbe rinunziare al mezo, mentra si vuole el fine”. Ese instrumento eficazísimo para difundir el tomismo, es, como había dicho cuatro líneas antes, la *Civiltà Cattolica*; y por eso “non e chi non vede quanto sarebbe improvvido consiglio vietarli per sempre a tal uopo la forza della sua pubblicità”.

5) Para apreciar debidamente esa “*forza della sua pubblicità*” téngase en cuenta que la *Civiltà* en una época, en que escaseaban las revistas de índole similar, contaba, como dijimos, a los pocos años de existencia con 12.000 suscriptores nacionales y extranjeros; que de Alemania, Francia y Méjico solicitaron a la Redacción la licencia para traducirla a sus respectivos idiomas, y de hecho algún tiempo se estuvo traduciendo al alemán y al castellano; que donde no llegaba la misma revista, llegaban los más notables artículos coleccionados en forma de libros, como el *Composto umano*, de Liberatore, y *Della Conoscenza intellettuale*, del mismo autor, que tuvieron varias ediciones, y fueron vertidas al francés y al castellano; la *Commedie filosofiche* y *Spicilegio*, del mismo; *Esame critico degli sistemi rappresenta-*

(10) *Ibid.* p. 710 s.

(11) *Estudios Eclesiásticos* t. 14 p. 325.

(12) *Carteggi Taparelliani*, p. 716.

tivi, de Taparelli, y otros; téngase en cuenta que la Revista había nacido y seguía publicándose a la sombra y con el favor del Romano Pontífice, quien se interesaba por ella hasta el punto de querer se le presentase cada quincena el nuevo fascículo; hasta sugerir al Director los temas de los principales artículos; hasta corregir algunos de ellos antes de darse a la imprenta, como aconteció con los referentes a la definición dogmática de la Inmaculada Concepción.

Y estos privilegios tan insólitos no eran ningún secreto en el mundo católico, ya que el primero en divulgarlos era el mismo Romano Pontífice, ora tributando a la Revista y a sus redactores los mayores elogios (13), ora creando el colegio de escritores, que le asegurasen la vida, aunque para ello fuera necesaria la dispensa de nuestras Constituciones (14).

Póngase, pues, a esos centenares de artículos abogando con calor y sólidas razones por la restauración integral del tomismo, póngaseles ese exponente máximo de autoridad; tráiganse después a la memoria la serie de artículos publicados por *Liberatore* en 1870 con el título general *La filosofía anticattolica e i mali presenti della società* (15); cuyo autor, puestos los ojos en el concilio vaticano que acababa de reunirse, sugiere precisamente en ellos los medios de difundir por el mundo el neoscolasticismo; y nos convenceremos que lo que no pudo hacer el concilio por su repentina disolución, es a saber, una declaración solemne a favor de la neoscolástica, lo llevó a cabo nueve años más tarde la encíclica *Aeterni Patris*; la cual, por consiguiente, "avviene nell' ambiente gesuitico".

Tanto más que paralelamente a la *Civiltà*, muchos otros y no despreciables factores, en Italia y fuera de Italia, colaboraban con ella para acelerar el día de la anhelada restauración de la filosofía católica. De ellos vamos a dar un ligero diseño para no alargar desmesuradamente este artículo.

Merecen ser mencionadas en primer término las *Institutiones philosophicae Matthaei Liberatore Soc. Iesu*, de sabor y tonos completamente tomistas desde el año 1852 (16). De las cuales salieron en fe-

(13) Breve *Exemplar libenter*, 19-X-1852.

(14) *Gravissimum Supremi*, 12-II-1866 (*Acta S. Sedis*, vol. I, p. 577). Cf. *Liber saecularis S. J.* pp. 370 s., 191.

(15) *Civiltà*, Ser. VII, t. 9 pp. 139, 275, 525.

(16) *Estudios Eclesiást.* t. 14 p. 540.

chas posteriores hasta diez ediciones en Roma, Louvain, Nápoles; prueba inequívoca de la favorabilísima acogida que hallaron en los colegios católicos y seminarios. Y otras cuatro, por lo menos, fueron también las ediciones de la *Ethicae et Juris naturae Elementa*, del mismo autor, que vieron la luz pública en el cuarto de siglo que estamos estudiando (1852-79), habiendo sido además traducidas al italiano (17).

Y dejando otras obras suyas filosóficas de menos importancia (hasta 21 las hace subir el catálogo necrológico de la *Civiltà*) (18), el agente que más contribuyó a espesar y caldear el ambiente neotomista dentro de Italia, fué sin duda alguna la actividad incansable del P. JUAN MARÍA CORNOLDI (1822-92). Para él no había más que una clase de *verdaderos* filósofos: los que aceptan íntegramente el escolasticismo, aunque adaptándole a los progresos de la ciencia. A los que aceptaban a medias la filosofía tradicional y hacían a la moderna demasiadas concesiones, los llamaba filósofos *liberales*. Y por fin, todos los demás para él eran filósofos de *mero nombre*. Y célebre es su frase, definiendo a la filosofía moderna heterodoxa, "la patología de la razón humana" (19).

Según este criterio, y convencido además que el remedio más eficaz para curar el cáncer de las sociedades modernas no era otro que la formación de la juventud estudiosa en los sanos y sólidos principios de la filosofía tradicional (20), puso en juego todos los resortes de su talento vivaz, de su palabra y fecunda pluma, para realizar una idea que más tarde veremos copiada en la célebre Escuela de Lovaina por su fundador el Cardenal Mercier. No en vano éste trató y mantuvo correspondencia epistolar con el P. Cornoldi.

Esta idea o, mejor, obsesión continua de este paladín del neotomismo, fué la de mostrar prácticamente la armonía del tomismo y de la ciencia moderna. Desde que dió a la estampa su opúsculo *I sistemi meccanico e dinamico circa la costituzione della sostanza corporea, considerati rispetto alle scienze fisiche* (1864), que fué el programa de su vida filosófica; a este fin enderezó su múltiple actividad.

(17) SOMMERVOGEL, o. c. t. 14, col. 1774-79.

(18) Ser. XV, vol. IV, p. 356.

(19) *Institutiones phil. Scholasticae*, Prol. 1878.

(20) *Lezione di filosofia, Ordinate allo studio delle altre scienze, Introduzione*, 1872.

Por eso no se contentó con refutar la obra de Drapper, *Los Conflictos entre la Religión y la ciencia* (21), y al Ontologismo y Panteísmo (22), y, en general, a la filosofía anticatólica (23); sino que ante todo y sobre todo, multiplicó las obras y folletos que pudiéramos llamar de cosmología científica: *La Sintesi chimica secondo i principii filosofici di S. Tommaso d'Aquino* (1876), *Francisci Suarezii Doctoris eximii De Corporum natura Tractatus* (1877), *Della pluralità delle forme secondo i principii filosofici di S. Tommaso d'Aquino* (1877), *La conciliazione della fede cattolica con la vera scienza ossia Academia filosofico-medica di S. Tommaso d'Aquino*, *Dei principii fisico-razionali secondo S. Tommaso d'Aquino: commentario dall'opusculo De principii naturae, etc.* Y para la adaptación integral del tomismo especulativo con las ciencias, redactó las *Lezioni di filosofia ordinate*, traducidas al inglés (1876), y al francés (1878); y sus *Institutiones philosophiae speculativae ad mentem D. Thomae Aquinatis* (1878), a las que el docto público tributó sus aplausos, y de un modo especial el insigne Purpurado de la Iglesia, Cardenal Agostini, Patriarca de Venecia, traduciéndolas al italiano.

Mas no termina aquí su influencia en favor del neotomismo. Su celo, a veces hasta exagerado, según hemos de ver, por la integridad de la doctrina del Aquinate, llevaba muy a mal que filósofos católicos, desde las cátedras universitarias, retardasen la aprobación solemne y oficial de la nueva escolástica, empleando su vigoroso y sutil ingenio en desfigurar las doctrinas de ésta, y en atribuir al Doctor Angélico teorías inverosímiles.

Entre esos, más que antiescolásticos, escolásticos a medias, descollaban por entonces el sucesor de Tongiorgi en la Universidad Gregoriana, P. Domingo Palmieri, y su colega Caretti. Este no nos ha dejado ningún escrito. En cambio, de Palmieri poseemos las, por otros títulos estimabilísimas, *Institutiones Philosophiae*, en las cuales se leen tesis como ésta: "Certum non est S. Thomam illud docuisse in quo sita est vis systematis peripatetici" (24).

(21) *La Storia del conflitto tra la Religione e la scienza di Guglielmo Drapper*, 1877.

(22) *Nozione elementare dell'Ontologismo* (1878), *I Panteismo ontologico e le nozione di Ontologia de M. B. G. Buroni* (1878), *Antitesi della dottrina di S. Tommaso con quello di Rosmini*.

(23) *La Filosofia anticattolica e. i. mali della società*, traducida al alemán.

(24) *Cosmologia thes.* XXI p. 160.

Resuelto, pues, Cornoldi a reducir a silencio, de grado o por fuerza, a enemigos tan peligrosos para una causa, a su juicio tan sagrada; estimó pequeña, con ser tan grande, su actividad personal de publicista, y profesor en Fagnano, Padua, Roma, y halló modo de multiplicarse, fundando en Bolonia, donde residía (1874), la célebre *Accademia filosofico-medica*. Los miembros que la integraban, eran de dos clases: unos científicos, y otros filósofos, cuyas aportaciones armónicamente combinadas, habrían de operar la compenetración de la nueva ciencia con el Tomismo, o sea, el neotomismo científico. Cofundadores y primeros dirigentes de la *Accademia*, fueron los Doctores Travaglini y Venturoli, boloñeses, y Zanon, veneciano, los cuales representaban a la ciencia; al paso que Battaglini y Rubbini, con el P. Cornoldi, personificaban la filosofía. En sus filas formaron bien pronto la mayor parte de los profesionales, así eclesiásticos como seglares (25). De las conclusiones y avances científico-filosóficos de la nueva sociedad, daba cuenta la revista *Scienza Italiana*, órgano oficial de la *Accademia*, que tuvo vida próspera hasta 1891, en que se fundió con la *Scuola Cattolica* de Milán.

Pudiéramos hablar todavía de otra gloria y mérito insigne contraído con el neoscolasticismo por Cornoldi el curso 1878-79; mas pertenece más bien a la promulgación de la encíclica *Aeterni Patris*, que estudiaremos en el artículo siguiente.

Tal fué la obra académica, didáctica y literaria, del P. Cornoldi antes de la publicación de la dicha encíclica, tan influyente en su promulgación, que C. BESSE no duda llamar a Cornoldi "verdadero Capitán del ejército, que va a ganar la batalla" (26). Y EDMUNDO PERRIER escribe así: "Cornoldi es, indudablemente, una de las figuras más interesantes del refflorecimiento neoscolástico" (27).

Por todo ello, creemos que la influencia de CORNOLDI, sumada a la de sus hermanos en religión y precursores en la misma empresa: TAPARELLI y LIBERATORE, en punto a preparar el ambiente de Italia, y de gran parte del mundo católico para la promulgación del citado documento, es muy superior a la de CAYETANO SANSEVERINO. Pues, aun prescindiendo de la fecha en que apareció la magna obra

(25) PIRRI en *The Modern Schoolman, A quarterly Journal of Philosophy*, mai 1933, p. 76.

(26) *Deux Centres du mouvement Thomiste*, p. 14.

(27) *The Revival of Scholastic Philosophy*, p. 160; cf. *Civiltà*, d. c. Ser. XV, vol. I, p. 350.

de éste, de sabor netamente tomista (28): *Philosophia Christiana cum antiqua et nova comparata*, que es para el Cardenal Zeferino de quien lo copia Edmundo Perrier (29), el punto de partida de la restauración tomista; sin quitar además a esta obra ni una tilde de su mérito e influencia, nos parece que no puede compararse con el dinamismo tan variado, múltiple e ingente, desplegado por la Compañía de Jesús, tanto tiempo y con tanta anterioridad a la obra de Sanseverino.

Tanto más que "Sanseverino, fué más erudito que filósofo; y de otra parte su inmensa erudición, no pudo suplir la falta de una precisa, asidua y sintética tradición oral, como era la que poseían los redactores de la "Civiltà" (30).

El que esto escribe, no es ningún jesuíta, sino el docto e imparcial historiador de los *Orígenes del Neo-scolasticismo* en Italia, tantas veces citado. Y enjuiciando la influencia del mismo Sanseverino y sus discípulos, durante el decenio 1850-60, frente al movimiento concentrado en la *Civiltà cattolica* ese mismo período de tiempo, compara respectivamente ambos factores a lo que fueron en el siglo XIII la antigua y fluctuante escolástica y el "El rinnovamento aristotelico per opera di Alberto M. e di S. Tommaso" (31).

Mas tiempo es ya que, saliendo de la Patria de Santo Tomás,

(28) "Anzi devo aggiungere che negli stessi scritti menzionati sopra, e che vanno fino al 1858; se cercherebbe vanamente, frammezzo alle reiterate affermazione, un effettivo tomismo ben definito e pieno". MASNOVO, o. c. p. 122.

(29) *The Revival of Scholastic Phil.* p. 158.

(30) MASNOVO, o. c. p. 122.

(31) *Ibid.* A juicio del Abate C. BESSE, el mismo Sanseverino sería deudor de su tomismo a la Compañía de Jesús. He aquí cómo nos da cuenta de su conversión del cartesianismo, en cuyas filas militó primero que en la escolástica: "En Nápoles, en el secreto de la Biblioteca real, tuvo lugar una escena menuda, que parecería una leyenda. Un día el bibliotecario Cayetano Sanseverino, que no amaba en el mundo más que dos cosas: su biblioteca y, en ella, las obras de Descartes, recibió la visita de un jesuíta de Regio de la Emilia, el P. Sordi. Entre los dos sabios tuvo lugar una conversación animada y un cambio de impresiones. El P. Sordi representó al canónigo la especie de sacrilegio que cometía profesando el cartesianismo, y trató de realzarle la honda alegría cristiana que traía consigo la lectura de la *Suma* del Angélico. ¿Qué pasó en el alma del bibliotecario? Nada se sabe. Lo cierto es que después de veinte años de silencio, de estudio y de nuevas aficiones, despertó de su sueño... y publicó en Nápoles (1862) siete volúmenes

echemos una mirada de conjunto a los jesuitas de otras naciones, y los veamos colaborando con sus hermanos de Italia en la misma empresa de acelerar la hora del neoscolasticismo oficial.

El primero que nos sale al paso, es el P. JOSÉ KLEUTGEN, westfaliano (1811-83), quien con el profesor CLEMENS arrebatado de prematura muerte (*De scholasticorum sententia Philosophiam esse Theologiae ancillam*, Commentatio), y ALBERTO STOECKL (1823-95: *Geschichte der philosophie des Mittelalters, Lehrbuch der philosophie...*): fué el fundador del neoscolasticismo filosófico en Alemania.

De primera intención, sólo se propuso vindicar la teología católica tradicional de las inculpaciones semirracionistas que le habían hecho J. Hermes, Günther, Hirscher, Froschammer, y otros. Y con ese fin compuso la obra en cinco tomos *Die Theologie der Vorzeit vertheidigt* (1853-74). Pero en seguida echó de ver que las principales y más fuertes objeciones contra la teología católica partían radicalmente de la que había hecho con ella el papel de "ancilla", y no en una que otra cuestión filosófica, sino en los mismos fundamentos de la filosofía escolástica.

La Teología escolástica, venían a decir en substancia los Hermes y Günther, está íntimamente unida y como identificada con la filosofía escolástica. Ahora bien, esta filosofía, no habiendo planteado, como lo hace la moderna desde Descartes o al menos desde Kant, el problema de las condiciones y límites del conocimiento; es un castillo sobre arena o carece del debido fundamento y, por lo mismo, en los tres objetos principales de sus investigaciones: el mundo, el hombre y Dios, está llena de errores y paralogismos.

Por eso Kleutgen, a ejemplo de Suárez, que publicó sus *Disputationes Metaphysicae* antes de su teología, para que ésta pudiera ser entendida de sus lectores (32), aun antes que los dos últimos tomos

en 8.º, titulados: *Philosophia christiana cum antiqua et nova comparata*, que tuvo un éxito grandísimo". Masnovo niega la autenticidad del hecho (o. c. p. 58), por concurrir en su narración varias circunstancias equivocadas. Las narraciones del mismo que se leen en Perrier, y Gómez Izquierdo, dependen de Besse. Pero, ¿no pudo influir en esa conversión el ambiente tomista creado allí por la Compañía?

(32) Quemadmodum fieri nequit ut quis theologus perfectus evadat nisi prima prius metaphysicae iecerit fundamenta, ita intellexi semper operae pretium esse ut, antequam theologica scriberem commentaria (integra), opus hoc diligenter elaboratum praemitterem (Edic. Vives, t. XXV, ad lectorem).

de su Teología, dió a luz otra obra no menos voluminosa: *Die Philosophie der Vorzeit vertheidigt* (1862). En ella, previa una disertación preliminar "Sobre el uso de la filosofía socrática en la teología cristiana", que ya había publicado en su *Teología vindicada*, plantea tres cuestiones generales, correspondientes a los tres cargos generales que hacían los semirracionalistas alemanes a la escolástica medieval. La Representación intelectual, y por vía de apéndice, el conocimiento de los universales. La segunda versa obre los fundamentos de la filosofía, que desdobra en otras tres: la certeza, los primeros principios y el método escolástico. Y, por último, en la tercera parte, exponiendo y demostrando de un modo positivo las tesis centrales del escolasticismo: ontológicas (tratado 6.º), cosmológicas (tr. 7.º), antropológicas (tr. 8.º) y teológicas (tr. 9.º); prueba la insubsistencia de las objeciones contrarias y deshace, a la vez, los errores de los múltiples sistemas contemporáneos, racionalismo y tradicionalismo, materialismo positivo, ontológico, etc.

Sin descender, pues, a los detalles minuciosos de un texto o de la obra lata de Sanseverino, abarca todas las principales tesis de la filosofía católica. No es, por tanto, obra exclusivamente apologética, sino también, y en grandísima parte, expositiva y doctrinal. Y, sin ser menos extensa y amplia que la *Philosophia Christiana cum antiqua et nova comparata*, la supera en profundidad, y aun en lo de filosófica.

"La precisión y claridad del estilo, aun tratando las cuestiones más escabrosas y abstractas, la agudeza en los argumentos, la erudición extensa y profunda, la seriedad digna, el buen gusto y moderación con que trata al adversario, hacen de ella un trabajo de mérito extraordinario y una "obra maestra", como la llamó la revista *Oesterreichische, Viertel-jahrschrift*, tal que de mucho tiempo atrás no ha conocido Alemania otra igual" (33). Por eso, aun antes de publicar el último de sus cuatro tomos, se reeditaba el primero, y a los dos años (1874) la traducían al italiano entre el Cardenal Reisach y Curci, y dos años más tarde (1876) al francés, Sierps. Por eso también, y porque de todos los Doctores escolásticos el preferido y favorito de nuestro autor es el Angélico, fué tenido Kleutgen por León XIII, como el mayor filósofo de aquel tiempo (34), y

(33) *Der Katholik* Lahrgang.

(34) Al saber la noticia de su muerte, cuentan que exclamó: "Erat princeps philosophorum".

su compañero en la restauración escolástica de Alemania, Matías José Scheeben (1823-88), le llamó "Thomas redivivus". La influencia de un hombre así, en el advenimiento oficial del neotomismo, ya se deja entender (35).

En efecto, el ambiente de restauración escolástica, creado en Alemania por Kleutgen, Clemens, Stöckl, suscitó bien pronto nuevos cooperadores de la empresa. Entre los primeros hay que nombrar al infatigable neoscolástico, Tilmann Pesch (1836-99). Pues, aunque sus *Institutiones philosophiae lacensis*, en las que "eam lectoribus nostris viam ac rationem philosophiae proponeremus, quam tenuit S. Thomas Aquinas" (36), no vieran la luz pública hasta después de la encíclica *Aeterni Patris*: con todo, es evidente que los tres gruesos tomos de Lógica, Ontología y Filosofía Natural, no fueron compuestos en los pocos meses transcurridos desde la encíclica, sino que la precedieron, ya en su exposición oral en las clases, ya también en su composición escrita; y fueron efecto no del Documento Pontificio, sino de la legislación de la Compañía sobre el tomismo, que expusimos en el artículo anterior (37).

Y ya, antes que fuera nombrado Profesor de filosofía en 1872, había sido agregado a los redactores de la revista *Stimmen aus Maria-Laach* (apareció con este nombre en 1871), y desde su destierro de Bélgica inauguró los famosos *Ergänzungshefte* o suplementos, con una serie de artículos sobre los errores de la ciencia y filosofía modernas, a los que se siguieron sucesivamente otros trabajos sobre el Kantismo, *Das Weltphänomenon*, y el año 1876 empezó a componer *Los grandes arcanos del universo*, traducidos al castellano por Manuel Ortí Lara.

Entre los redactores de esa misma Revista, contábase también, antes del año 1879, el futuro bibliotecario de la Vaticana y Cardinal, Fr. Ehrle (1845-934), quien muy en breve concibió el plan de volver de un modo eficaz e irrecusable por el honor de la escolástica y asignarla en la historia del pensamiento mundial el puesto que

(35) Sobre Kleutgen cf.: FRANZ LAKNER, *Zeitschrift für Katholische Theologie*, 1933. p. 161 s.: HURTER, *Nomenclator*, 1870-910, col. 1501 s.: EDM. PERRIER, *The Revival of Phil. neoscol.* p. 196 s.

(36) *Praefatio ad editionem iam.*, fechada el 7-III-1880, siete meses después de la encíclica *Aeterni Patris*.

(37) *Est. Ecclesiásticos* p. 548.

se le debe: el plan de una historia auténtica de la misma, sobre el cual hemos de volver a hablar más adelante (38).

Para terminar este artículo, al lado de esas seis o siete figuras próceres, de las que hemos hablado (Taparelli, Calvetti, Liberatore, Cornoldi, Kleutgen, Tilmann Pesch y Ehrle), que en primera fila y como los que más trabajaron formalmente por la declaración oficial del neoscolasticismo; merecen siquiera una mención de honor otros jesuítas, los cuales, sujetos como estaban al mismo régimen de estudios que los anteriores, colaboraron con ellos en la misma empresa, siquiera fuera en segunda línea.

En Austria, un año antes que *Stimmen aus Maria-Laach*, aparecía el primer número de la *Zeitschrift für Katholische Theologie*, con el propósito expreso de infundir a la Teología escolástica nueva savia, derivada de la cultura de las ciencias modernas y del *neoscolasticismo*, cuyo estudio recomendaba y fomentó encarecidamente (39).

Veinte años antes que la Revista *Oenipontana de Teología*, se había fundado en Francia *Etudes Religieuses*, revista de carácter universal y análoga a la *Civiltà y Stimmen*, la cual, a pesar de sus continuas vicisitudes y contratiempos, no dejó de contribuir a la nueva escolástica con varios artículos filosóficos, aunque fuese más bien de una manera indirecta y negativa, refutando los errores del lamennaisianismo, tradicionalismo, ontologismo, panteísmo, fisiología materialista..., diseminados en Francia, como en ningún otro país.

En este campo de apologética científico-filosófica, nunca faltó, entre los jesuítas franceses, uno o varios que, o recogieran el guante de la ciencia y filosofía heterodoxas, o volvieran positivamente por los fueros de la filosofía católica con su enseñanza y obras didácticas. Basta citar los nombres de Toulemont, Haté, Chabín, Chaveau, Turquard, De Laage. Sus artículos, esparcidos por los *Etudes Religieuses* y otras revistas, se cuentan por centenares. Y junto a esos artículos, hay que poner: la obra *Institutes de Droit naturel*, del P. Eduardo LEHEN; los cinco volúmenes del P. Marie-Ange CHASTEL, impugnando el tradicionalismo; los trabajos filosóficos del fe-

(38) EHRLE-MARCH, *Los Manuscritos Vaticanos de los Teólogos Salmantinos del siglo XVI*, p. X.

(39) *Zeitschrift f. K. Theol.* t. 1877, *Prospect*; Cf. *Liber saecularis Soc. Iesu*, p. 387.

cundísimo y flexible escritor Enrique RAMIERE: *L'unité dans l'Enseignement de la philosophie*, etc.; la prolongada serie de trabajos científico-filosóficos, debidos a la incansable pluma de José BONNIOT: *La Bete* (1874), *Les malheurs de la philosophie* (1878), *Les miracles et les ciencias medicales* (1879), etc., y, sobre todo, el *Cursus philosophiae* del P. Martín BOYLESVE (1855), *Problemas Contemporáneos* (1862), *Cours de philosophie* (1870), *Idée et Plan de la philosophie* (1868). Algunas de sus obras, en general cortas y de bolsillo, alcanzaron el honor de las treinta y aun cuarenta ediciones (40).

Pasando a la vecina Bélgica, los primeros conatos de restauración filosófica arrancan del año 1861, en que fué condenado el ontologismo, imperante en aquella nación. Pues bien, sin desconocer los preclaros servicios de Lepidi O. P. y Van Weddingen, que marchan en las avanzadas de ese movimiento, véase lo que añade Edmundo Perrier después de reconocer la primacía cronológica de esos dos autores: "El refloramiento neoscolástico de Bélgica ha sido fomentado principalmente por dos grandes centros docentes: *El Colegio de los jesuitas de Louvain* y el Instituto Superior de filosofía." (41). Y aunque la principal actividad de los representantes que cita a continuación: De San, Lahousse, Castelein, es posterior a la encíclica *Aeterni Patris*, pero no dejaron de adelantarse a ella De San y, sobre todo, Castelein, fundando la *Société Scientifique de Bruxelles*, con su órgano oficial *Revue des questions scientifiques*. El fin de toda la institución lo expresa adecuadamente su lema, tomado del concilio Vaticano "Nulla unquam inter fidem et rationem vera dissensio esse potest" (42).

Más allá del Canal de la Mancha, y coincidiendo casi con la promulgación de la encíclica *Aeterni Patris*, vió la luz pública la *Metaphysic of School* de THOMAS HARPER, quien, abjurado el metodismo, entró en la Compañía de Jesús el 1852, y explicó filosofía mucho tiempo en el célebre colegio de Stonyhurst. El fin de esa obra monumental, es vulgarizar o hacer accesible a sus compatriotas los grandes principios de la metafísica escolástica. Por su comprensión y profundidad de pensamiento, es una obra de las más valiosas del neoscolasticismo.

Por fin, de los tres paladines de la neoscolástica española: El Car-

(40) BURNICHON, *La Compagnie de Jesus en France* (1860-80), p. 176-179.

(41) *The Revival of Scholastic Philosophy*, p. 216.

(42) *Conc. Vat. Sess. III, c. 4.*

denal CEFERINO GONZÁLEZ O. P. (1831-94), D. JUAN MANUEL ORTÍ LARA (1826-904) y JOSÉ FERNÁNDEZ CUEVAS, este último perteneció a la Compañía de Jesús. Su curso de filosofía, fruto de su magisterio (*Philosophiae Rudimenta*, 1861, e *Historia Philosophiae*, 1858), que estuvo de texto en los seminarios y colegios, cumple los tres consejos de método que da en el prólogo para el estudio de la filosofía: "Praecipua ratio habeatur veterum Scholasticorum; adiungatur cognitio scientiarum, nec omittenda lectio recentiorum".

Era poner en práctica lo preceptuado en el Instituto de la Compañía sobre los estudios filosóficos y, por eso, no dudamos en repetirlo otra vez: Si la encíclica *Aeterni Patris* "avviene nell' ambiente gesuitico"; el agente primordial y más eficaz, aunque oculto e imponderable, de ese ambiente, fué, sin duda alguna, el *Ratio Studiorum*, por el que se regían los jesuítas.

D. DOMÍNGUEZ